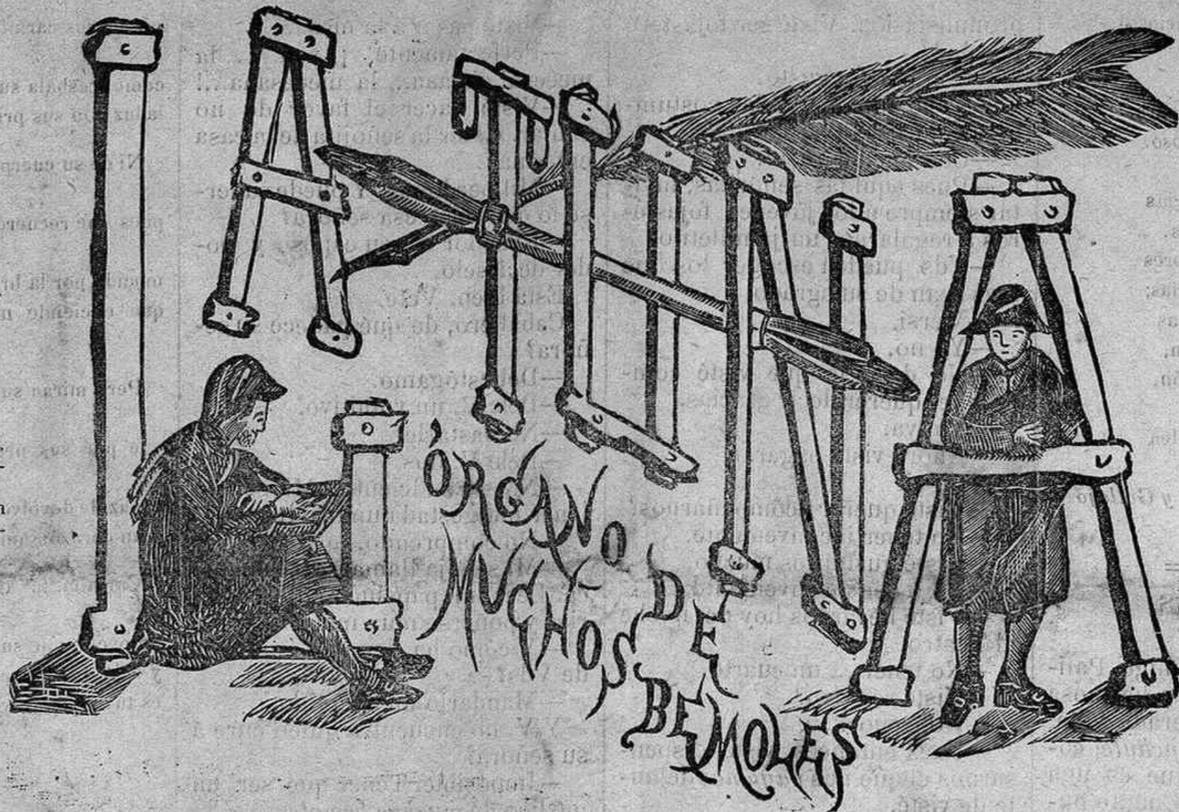


PRECIOS.

Número suelto, 5 céntimos.
Id. atrasado, 19 id.

SUSCRIPCIONES.

Trimestre, una peseta.
Se publica los domingos.
Los suplementos son gratis para los suscritores.



No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

La correspondencia, al Director, calle de San José, núm. 6.

Los pagos, adelantados

«LA FIEBRE AMARILLA.»

Al Sr. D. J. B., praviario por los cuatros costados, aficionado a toda clase de chicas (incluso las de cerveza), especialista en amorfós de otoño, etc., etc.:

Ya sabes, querido y apreciable amigo, que tú no necesitas hacerme súplicas.

Mandas; obedezco, y asunto concluido.

Una advertencia, porque ó hay confianza ó no; en lo de mandar, no me refiero á letras á mi cargo.

Prescindiendo de esto, todo lo que quieras. Puedes mandar desde memorias hasta salmones inclusive.

Conque ya lo sabes.

En carta que recibí esta tarde me pides unas cuartillas para LA TUNA.

¡Allá ván, señores, allá ván!

Me dices que escriba algo acerca de la Romería de San Isidro.

Perfectamente; hablaremos de la romería de San Isidro.

¡Ah! Observarás que pongo por título á estos renglones *La fiebre amarilla*.

Esto vá con los *Isidros*, con la nube, con el ciclón, con el chaparrón de *Isidros* que cae sobre Madrid en los primeros días de Mayo. Son una calamidad, dicho sea sin ofender á nadie y respetando á las señoras.

San Isidro les agradecerá la visita; pero lo que es á los demás nos parte por el eje.

En esos días no se puede andar por la calle, ni meterse en un teatro, ni en el café, ni en ninguna parte. Miras á la derecha, *Isidros*. Te vuelves á la izquierda, mas *Isidros*; marchas de frente, no te dejan los *Isidros*. Te caes de un balcón, pues á la enfermería con los *Isidros*, que aplastes. Quieres sentarte en Recoletos; ¡cál lleno de *Isidros*.

En fin, para que te convenzas de que me quejo con razón, te diré únicamente que en la casa donde vivo (de la cual has tomado posesión y tal) se hospedan actualmente *veintiseis* *Isidros*. Y naturalmente, los pobres se empeñan en contarnos todo lo que han visto por ahí. Y luego por la noche, los que están lejos no sé lo que harán, pero un manojo de romeros, que tienen junto á la mía su habitación, se despachan á su gusto los angelitos de Dios. Se reirán á la una y están charla que charla (con *entrecots* de canto) hasta el amanecer.

—¿Sabéis lo que vos digo?

¡Qué los *deputaos* parecen cómicos de pueblo!

—Tee razón el señor Joaquín; pa estar en la sala entrando y saliendo, que no *vaigan*.

—¡Tía Paca, cántenos usté la *Gran Vía*.

—¡Que le acompañe Manolo!...

—¡Que toque Roquillo la guitarra....

—¡Olé, borricotes!....

Pobre
Chica

La que tiene que servir.

—¡Bravo, tía Pacal!...

—¡Bien por la Señá Pacal!...

Mas vá

Y así sucesivamente, hasta que les dé la gana de meterse en la cama.

Pero aunque uno se desvele con estas huelgas domésticas, siempre queda el consuelo de ver repetida la misma función al día siguiente y al otro también.

Y además se divierten los forasteros.

Sobre todo, por los forasteros (mala bomba los....); porque si no se les trata con cariño,

Que dirán los chicos luego de nosotros?

Dice por aquí la gente que un

Isidro, ó una *Isidra*, se sacan por la pinta, y es la verdad.

Por ejemplo; una señorita que encontré el otro día á las ocho de la mañana en la Puerta del Sol luciendo un vestido blanco con botas de baile ¿qué les parece á ustedes que sería? Pues... eso.

Aquel ciudadano, de bufanda, levita *enérgica*, botas de *chagren*, cuello á lo Mendizábal, y sombrero hongo, que está con la boca abierta contemplando un escaparate de comas, ¿qué será?

¿Y aquel otro (de guantes amarillos y gaban del difunto) que lleva del brazo á una señora muy gorda y delante dos niñas que no saben donde colocar las manos y que se ponen coloradas si alguno las mira? Pues ahí tienen ustedes un familión procente de Torreldones ó de Santas Martas.

Algunas familias vienen por su cuenta y riesgo. Otras vienen á casa de algun pariente ó amigo que resida en Madrid. A estas últimas se las distingue enseguida por el aire de satisfacción que llevan y porque, como todos los demás, se ván parando á cada instante.

Mirar—les dice el pariente madrileño—esta es la casa de Cánovas. Allí mataron á Prim. En ese paseo de la derecha juegan al *lirio lario* las infantitas. En aquel banco se sentó una vez Fernando VII. Veis ese que pasa? Es el doctor Garrido.

Tal es, salvo honrosas excepciones.

¿De la romería que hé de decir? Solo fui un año, y para no aburrirme estuve en el cementerio mirando los panteones.

La romería dura quince días. El que se divierta comiendo rosquillas de la tía Javiara (que murió hace 60 años), ó viajando en el tío vivo, ó cogiendo una borrachera *empalmable* con otras suce-

vas, no dudo que sacará el jugo á la fiesta.

Los que no gocen con eso, irán una vez, pero acaso no les quede gana de volver.

Con tu permiso, simpático J. B., me retiro á mis habitaciones. Son las once; los *Isidros* vendrán pronto del teatro y quiero dormir antes un poco, para sufrir con paciencia mas tarde los rigores de la sesión.

A los pies de la señora, besos á los chicos y manda lo que gustes, (menos recibos de LA TUNA y otros excesos) á tu amigo que te quiere.

Chumin.

Madrid 26 de Mayo de 1887.

GLOSA EXTRAVAGANTE.

(IMITACION.)

El día de la Ascensión

No queriendo hacer el oso.

Se tiró un tiro un gomoso,

Por vía de distracción.

Un chino de Andalucía

Que tenia sabañones,

Sufrió tantas desazones

Que se casó con su tia;

Y Horacio que lo veia,

Ardiendo en indignación,

Presentó la dimisión

De Alcalde de Zalamea,

Y partió para su aldea

El día de la Ascensión.

A comer unas tortillas

Salieron una mañana:

Noé, la casta Susana,

Y una caja de cerillas:

Llegaron á las Vistillas,

Y vieron que hacia el Toboso,

Montado sobre un coloso,

Venia el rey Salomón,

Que se merendó un jamón

No queriendo hacer el oso.

El Túnel de la Perruca,

Le dijo un día á San Bruno,

No encontré obispo ninguno

Mas amable que Churruca.

El fiero Vargas Machuca

(Nieta de Orlando el Furioso)
Se puso tan lastimoso,
Al oír cosa tan rara,
Que en el desierto de Saara
Se tiró un tiro un gomoso.

La niña de Gomez-Arias
Para calmar sus dolores,
Con unos cuantos Doctores
Se embarcó para Canarias;
Cosas tan extraordinarias
Vieron en la expedición,
Que un músico de afición,
Escribió tal odisea,
Que el demonio que la lea
Por vía de distracción.
M. Villaboa y Gallego.
Mayo 24 de 1887.

DESDE PARÍS.

Es una desgracia, amigo Pali-
que, encontrarse en esta hermosa
y nunca bien preponderada villa,
sin saber hablar el *franchute*, co-
mo tu dices. Créeme que es una
verdadera desgracia. ¡Cuánto pu-
diera relatarte si yo comprendie-
ra la mitad solamente de lo que
parlan estos Fray-Libertos.
Desde hace ocho días que me
hallo en esta, no sé pronunciar
otra cosa que *Morxu*, como le
parto el vu? Y los franceses son
tan... tontos, que no me compren-
den. ¡Paciencia!

Con intención de dar un paseo
por el Boulevard y respirar el am-
biente de la mañana en los hermo-
sos jardines que componen aquel
delicioso Parque, salté el martes
de madrugada, de la fonda de
Mr. Chapind, donde me hallo de
huesped. Habian trascurrido cua-
tro horas y no me habia sido po-
sible averiguar hacia qué punto
podia estar el mencionado Boule-
vard.

Disponíame á renunciar ya á
mi propósito, cuando oí decir:
«Boulevard, Boulevard.» ¡Caspiónal
dije yo, este coche sin duda vá á
partir para el sitio que deseo.

—Cochero?
—¿Qué manda vu?
—Ante todo haga V. el favor de
hablarme españolamente, porque
ignoro absolutamente el idioma
francés.

—Ya compren pan.
—Pero ¿Qué diablos dirá este
hombre?

—¡Hombre! (á voces).
—Adónde se vá en este fiacre
número 215? (asi decia el rótulo
fijado en la portezuela).

—A los xardines del Boulevard.
—Pues yo querer ir á los xar-
dines.

—Visté solo, no poder ser.
—Hombre, porqué?
—Porque visté, entonces, tener
que pagar cuatro francos, y ser
mucho dinero.

—Debo advertirte por segunda
vez, que soy español.
—Visté dispense no haberle
comprendido. Pues cuando visté
guste podemos irnos.

Me introduje en el coche y á la
media hora escasa, me hallaba en
el Boulevard.

Estaba, mi persona, contem-
plando unos preciosos ramilletes
que una muchacha llevaba en un
delicado canastillo, cuando siento
dos golpecitos en el hombro y
oigo decir: *Caballejo, caballejo*.
Doy media vuelta y me encuentro
con dos *escorpionés* franceses. Se-
ñoritas, sepan ustedes que yo no
soy ningun caballejo.

—Visté dispensarnos la mala

pronunsiasión. Visté ser fojastero
¿verdad?

—Con mucho gusto.
—Visté desconocer las costum-
bres francesas ¿verdad?

—Con mucho gusto.
—Pues aquí las señoritas, invi-
tar siempre á los jóvenes fojaste-
ros á regalarnos un jamilletito.

—Vds. pueden escoger los que
mas sean de su agrado.

—Mersi.
—Yo no.

—No decir lo que visté com-
prende, querer decir gracias.

—Ya, ya.
—Ahora visté pagar.

—Si, si.
—Visté querer acompañarnos?

—No tener inconveniente.
—Visté gustarnos mucho.

—No tener inconveniente.
—Visté llevarnos hoy de noche
al Teatro.

—No tener... un cuarto.
—Visté ser rico.

—No, señoritas.
—Pues entonces visté dispen-
sarnos el que nos *vayamos* delan-
te de visté.

—Yo no consentir.
—Querer decir, que nos mar-
chamos.

—Eso es diferente.
—Abur.

—Yes.
—Visté tomar nuestras tarje-
tas. Estar escritas en Españolé
para los fojasteros.

Son las tres de la tarde y es-
toy en ayunas. Lo mas malo es lo
peor, y lo peor es, que me olvidé
del nombre de la calle y fonda
donde me hallo hospedado.

«¡Carambola, qué suerte!... En
el primer Restaurant que vea, allí
me introduzco.

Madama Rosquiller. Esto se
lee en una tabla descomunal que
está fijada en el segundo piso de
una hermosa casa. No hay duda,
«*Madama Rosquiller*» traducido
al español debe de decir, mada-
mas y rosquillas. Pues á comer
rosquillas.

Pum, pum.
—Que ofrecerse á visté?

—Deseo tomar alguna cosita.
Puedo pasar adentro?

—No comprender.
—(Hablaré *medio francés*). Yo
desear algunas josquillas.

—Aqui no haberlas.
—Pues entonces, unas mada-
mitas.

—Visté querer jearse de mi.
—Yo no querer jearme de visté.
Querer tomar unos dulces.

—Visté estar equivocado.
—¿No pertenecer á esta habita-
ción una tabla que dice, *Madama
Rosquiller*?

—Si señore,
—Pues....
—Visté no saber hablar nada el
francés.

—Un poquito. Lo que visté oír-
me nada más. Pejo hablar en fran-
cés no saber mas que «*Morxu*
como le parto el vu?

—Já, já, já.
—Visté jearse señoja.
—Jearme de la equivocación.

Madama Rosquiller, ser...
—Quién?

—Una de partos.
—No entender.

—Una comadrone.
—¡Ah!...

¡Gracias á Dios! al fin pude en-
contrar una fonda.

—Mozo, no me hables en fran-
cés, porque no entiendo una J.
—Todo eso es lo que se le ocu-
je al señojito?

—Algo mas, comer.

—Visté pasar á la mesa.
—Perfectamente. ¡Aaaa.... la
meeesal ¡Aaaaa... la meeesaaa...!

—Visté hacer el favor de no
cantar. Estar la señojita de la casa
enferma.

—Mil perdones. Y puede saber-
se lo que tiene esa señoja?

—El señor ser su esposo y po-
der decirselo.

Está bien. Vete.
Caballero, de qué padece su se-
ñoja?

—Del estógamo.
—Dele V. un vomitivo.

—No bastarle.
—Dele V. dos.

—No ser suficiente. Mi señoja
tener indigestada una lectura.

—No comprendo.
—Mi señoja llamarse Gramáti-
ca. Leer un papelucho de Astu-
rias y ponerse muy mala.

—Y cómo ha llegado á manos
de Vds?

—Mandarlo un enemigo.
Y V. no encuentra quien cure á
su señoja?

—Imposible. Tener que ser un
médico de *muchos bemoles*.

—Yo la curo.
—Visté estar loco.

—No lo crea V. Palabra que
curo á su señoja.

—Ah! Esos de *cuatro patas*, te-
ner la culpa de enfermedad de mi
señoja.

—Aqui tiene V. LA TUNA. Déle
usted á leer á su esposa y la cura
será radical. Su señoja se salva.

—No adelantar nada.
—Haga V. lo que yo le mando.

No habian trascurrido doce mi-
nutos cuando me encuentro ha-
ciendo de percha. Doña Gramáti-
ca y su esposo aparecieron colga-
dos de mis hombros, gritando:

«¡Mersi! ¡Mersi! Visté haber sido
nuestro salvador. ¡Oh! ¡Mersi!
Mersi! Visté no salir mas de esta
casa. Visté quedarse siempre en
ella y nosotros darle á visté todo
lo que necesite.»

—Muchas mersi, muchas mersi;
pero ahora iremos á comer,
porque yo tengo una debilidad es-
pantosa.

—Todo lo que visté querer.
Todo, todo, todo.

Pues á ello. Ahora ya podre-
mos cantar con toda satisfacción.
¡A la mesa! ¡A la mesaaaa!...

Restaurant francais Rue des
Delices, puedes mandar, amigo
Palique, cuanto gustes á

Mr. Plat de Verre. (1)
Paris 25 de Mayo 87.

A CÁRMEN.

Mirad la bella luna pintando tierra y
(cielo

de plata y esmeralda, de azul y carmesi;
mirad como serpea el limpido arroyuelo
cuando el radiante astro su faz refresca
(allí.

Mirad al cefirillo festivo columpiando
el tallo verde y tierno cimbrante de la flor,
que llena de pureza va el aire saturando
de aromas que derrama con célico pri-
(mor.

Mas no mireis de Cármén la faz en-
(cantadora,

brillante cual la luna de mágico placer,
que con sus tibios rayos mi porvenir ya
(dora

y el júbilo sublime me puede enloque-
(cer.

No contempleis tampoco la risa prodi-
(giosa

(1) Asi han dado en llamarme.

que en sus carmíneos lábios se deja res-
(balar,
como resbala suave en fuente bulliciosa
la luz con sus primores de nácar y coral.

Ni de su cuerpo esbelto la gracia y do-
(nosura;
pues me recuerda siempre la purpurina
(flor,

mecida por la brisa de la mañana pura
que enciende más la hoguera de mi
(acendrado amor.

Pero mirad su alma, emblema de ino-
(cencia
que por sus negros ojos se deja traslu-
(cir,

capaz de devolverle la efímera existencia
á un corazón amante que cesa de latir.

Carmita, tu amor cédeme y calmarás
(bien mio,
mi pecho que suspira por dúlcida ilusión
y deja que prorrumpe en loco desvarío:
es tuyo, solo tuyo, mi tierno corazón.

T. Oro.

PLANCHA.

Asegura *El Látigo* que *Oyaneb*
y *Churruca* son dos nombres dis-
tintos y una sola persona.

¡Plancha, plancha, plancha!
Yo soy *Churruca* y *Oyaneb* es
otro que no soy yo.

Eliminando á uno de los dos,
decís que resulta cero. ¡Ueno!

Un cero á la izquierda no vale
nada.

A la derecha no nos podeis po-
ner, porque hay barro, ó mejor,
porque estais vosotros.

Barro y redacción del *Látigo*
son sinónimos.

Que conste ahora y para siem-
pre, que yo no soy *Oyaneb* y que
Oyaneb no es *Churruca*.

No he de concluir sin decirles,
que *Oyaneb* hizo el viaje y que
promete decir lo que vió, lo que
le pasó y lo que descubrió.

Churruca.

Avilés y Mayo de 1887.

Crítica literaria.



DOBLE PLANCHA

(CONTINUACIÓN.)

—Pero el Sr. Cristal de la Fuen-
te irá á desbordar con *v* al mani-
comio y á desbordar la pasión á la
Catedral el dia de Semana Santa.

Atendamos á lo que dice *don
leer por los versos* (Federico).

«Estoy conforme con que V. le diga
que vaya á desbordar con *v* al manico-
mio; pero esa *pasión*, Sr. Fuente, no tie-
ne que ver con la Semana Santa, porque
esa *pasión* se escribe así *Pasión*.»

Y ahora preguntarán mis que-
ridos lectores: ¿qué *Pasión* es la
que se escribe así? Porque si esa
Pasión se refiere á la de Semana
Santa, Gutierrez debiera de decir
en esta forma: «pero esa *pasión*,
Sr. Fuente, no tiene que ver con
la de y no con *la* etc.»

Además ¿hablé yo algo referen-
te á la *Pasión* de Semana Santa?
Vuelva V. á leer, Gutierrez, lo que
yo digo, porque al parecer lo ha

(1) Asi han dado en llamarme.

hecho V. sin ponerse los versos, digo, las gafas.

Continúa:

«Sus facciones, atractivos, ejercen en mí, impresión.»

—Pero hombre quien habrá sido el guason que ha tenido el gusto de imprimir á este señor.

«Sr. de la Fuente atiende V. á lo que dice el Diccionario.»

Atiende, amigo Cristal de la Fuente, que vuelve por segunda vez á zurrarte tu defensor. Atiende:

«Impresión.—Sensación ó movimiento producido en el ánimo.»

Ya lo oyes, Sr. Cristal de la Fuente, y por si no lo has comprendido voy á explicarte yo.

Tu escribiste

«ejercen en mi impresión.»

Y como no has puesto la coma en el pronombre mí, la sensación y el movimiento producido en el ánimo desaparecieron. Gutierrez se ha cuidado de poner la coma y evítome un trabajo; porque lo que yo había de decirte, te lo participa él.

«Además, ¿quién le ha dicho á V. que el verbo haber puede hacer las veces del verbo ver.»

Esto sí que no sé con quién reza. Aunque me maten no puedo decir á quién alude; á no ser que haga referencia á ver por los versos.

Dice que si Cristal de la Fuente no tiene uso de razón y merece un manicomio, yo merezco doce años de inhabilitación absoluta (por gramaticida) para ejercer el cargo de escribiente interino de LA TUNA.

Resultado; que tu defensor, amigo Cristal de la Fuente, asegura que efectivamente no tienes uso de razón y estás verdaderamente loco, y él, como es tú compañero, se halla en las mismas circunstancias que tú.

Mucho tendría que decir á Guittarra, digo, Gutierrez; pero como sería de imprescindible necesidad el tener que sacar á relucir á mi

amigo Cristal de la Fuente, y no tiene la culpa de las barbaridades que dice Federico, hago punto semi-final.

«No quiero seguir enumerando (léase cometiendo) otras faltas (léase barbaridades) y por lo mismo suplico al señor Fuente que para lo sucesivo tenga sumo cuidado con las planchas (que se tira Gutierrez), porque pueden ser causa de graves resultados y fatales consecuencias.»

Cuando les digo á Vds. que el chico es práctico en planchas y conoce demasiado los graves resultados que pueden producir. El mismo lo declara.

Ahora se convencerá V., Federico, que lo que ha hecho V. ha sido una DOBLE PLANCAA.

La comedia ha concluido; si el público no se enfada ruego me dé una palmada y á Federico un silbido.

Non continuará (si V. no continúa.)

Fuente de Cristal.

Bemoles y sostenidos.



Número tres de *El látigo*. Faltas que resaltan entre las muchas de que está plagado el mencionado número:

«Hay un concejal simpático que es un reputado crítico Es buen escritor satírico y además buen catedrático.»

Crítico y satírico no son consonantes.

«Empiezo por *El Carbayón* que es un diario noticioso»

En el primer verso sobra una sílaba.

«dios de los conservadores»

Dios se escribe con letra mayúscula.

«Es de Asturias la Revista un periódico que vale y cuando á la luz sale gusta por lo bien escrita.»

En el tercer verso faltan dos sílabas.

Revista y escrita, no son consonantes.

* *

«sigue bien y no va mal.»

El que sigue bien, nunca puede ir mal.

Suprimimos los comentarios y advertimos al referido periódico, que si muchas veces no insertamos las faltas de que adolece, es por no querer invertir tiempo en cosas que las consideramos de poca importancia.

Que conste.

En nuestro número anterior salieron, como si fuera prosa, unos versos de una semblanza.

Salieron además algudias erratas pero de poca importancia.

En este número empezamos la publicación, en forma de folletín, de un sainete escrito expresamente para LA TUNA.

A ver si *El látigo* encuentra algo que criticar en la siguiente

SEMBLANZA.

Son sus dientes como soles, sus ojos como corales, sus labios de nácar puro y su boca de azabache.

Es muy brillante su talle, sus cabellos de palmera, su pié demasiado esbelto y sus manos de percha.

Su timbre de voz azul, sus modales blanquecinos, su sonrisa como el agua y su expresión como el vino.

Mira con la boca, oye con los pies, canta con las manos, con narices vé

Con orejas baila, con los dientes lee,

¿aún no has acertado?

Pues te lo diré.

Solución: *El Naranco*.

Fuente de Cristal.

Servicio particular de LA TUNA.

Muy señor mío: agradecería con toda el alma, que V. tuviera la amabilidad de insertar en las columnas de su periódico estas líneas que adjunto le remito.

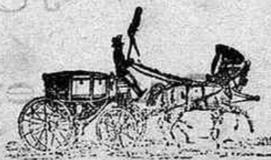
Es el caso que el lunes al amanecer, estaban algunos jóvenes de broma (como vulgarmente decimos) sin faltar en lo mas mínimo á la ordenanza municipal. El sereno de Santa Clara se dirigió á los jóvenes y atropellando al de más humilde apariencia lo llevó á la prevención vengando así rencores antiguos. Es vergüenza que frecuentemente tengamos que dar á la luz pública hechos tan injustos como este.

Las autoridades superiores debían castigar y corregir ciertos abusos, á individuos de la misma, que quieren tener más de los privilegios que les concede la ley.

Sin mas le queda atentamente agradecido, por la inserción de estas líneas, su afectísimo s. s. q. s. s. m.

R. A. Gonzalez.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR



Jacinto.—No sé si algunos versos serán originales. La frase «dice en sus adentros» está mejor «para sus adentros.» Mande usted la firma.

Fabricio.—Bueno, mande V. la firma.

Churruca—Avilés.—No lo publicamos en este número por recibirlo tarde; se publicará en el próximo.

Imp. de Pardo, Gusano y C.^a

— 5 —

era que en el anuncio no mencionas al referido maestro.

FEL. Creí no era menester.

AND. Pues no ha de ser? Mira, aquí está *El Liberal* (recogiéndolo de encima de la mesa). Vamos á ver los anuncios. Aquí están. Toma lee.

FEL. (Leyendo en alta voz.) Dr. Garrido. Luna 6. ¿También se anuncian los habitantes de la Luna, tío? Y yo que pensaba....

AND. Pues no pienses, porque es el nombre de una calle de las de Madrid. ¿No lo sabías?

FEL. ¡Ya! (sigue leyendo.) Dr. Geringuilla. ¿Quién es este, tío?

AND. Qué tío, muchacha?

FEL. Que no digo eso.

AND. ¡Ah!

FEL. Me refiero al doctor.

AND. ¡Ah!

FEL. Al doctor A, no; al doctor G.

AND. Pero sobrina; qué sé yo. Será un doctor que estudió el doctorado y entre todos los doctores, será un doctor, como otro doctor cualquiera. ¡Vaya unas preguntas.

— 4 —

lando.) Y como no sé hacerlo, necesito imprescindiblemente un buen maestro; y quiera V., que no quiera....

AND. ¿No lie de quererlo? Ya verás ahora mismo voy en busca....

FEL. No. No vaya V. en busca de nadie. Yo creo que lo mejor, si es que usted trata de acceder á mis pretensiones, es poner un anuncio en los periódicos, concebido en estos ó parecidos términos: *En la calle del Pes, cuarto 2.º, núm. 2, darán razón*

AND. Sobrina! ¡Sobrina mia! ¡Eso es un disparatadamente disparatado disparate.

FEL. ¡Jesús! Y cuánto está V. disparatando!

AND. No comprendes que eso no es decir nada? ¿Y el maestro de baile? ¿Dónde está?

FEL. Vaya una pregunta. Estará en su casa, en el café, ó donde le dé la gana.

AND. Sobrina, sobrina mia! ¡Si no es eso lo que quiero decirte!

FEL. Pues explíquese V.

AND. Lo que yo quería darte á entender,

FOLLETIN DE LA TUNA.

¡MALDITO ANUNCIO!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO.

OVIEDO:
Imp. de Pardo, Gusano y C.^a

1887

SECCION DE ANUNCIOS.

Victoriano Rodriguez.

VINOS SUPERIORES.

A 11 pesetas cántara del tan acreditado clarete, parecido al Burdeos, á 50 céntimos botella. Llevando 6, á 2 pesetas 75 céntimos.

El de TORO, mejor que el de Valdepeñas, á 12 pesetas 50 céntimos cántara, y por botellas á 60 céntimos una.

Cuatro clases de vino blanco, con precios del mismo modo baratos.

Especialidad en vinos de Jerez, Málaga y Valdepeñas.

Los precios, llevando por pellejos de 3 á 5 cántaras, son convencionales.

Ventas al por mayor y menor de aguardientes de Tarragona, petróleo, azúcares y demás artículos coloniales.

Variedad en géneros de toda clase de precios.

ALMACEN DE COLONIALES
1, ROSAL, 1

CORBATAS PARA CABALLEROS

un 1.000,000

En mil colores de fantasía completamente nuevos, clases superiores, desde una peseta hasta 6 pesetas seda.

3 corbatas plaston y 3 id. nudo (novedad), por 5 pesetas.

SOMBRILLAS desde 2 pesetas, hasta 20.

Guantes piel perro para señoras y caballeros.

Gran Centro de Perfumeria.

Jabones, esencia, colonia florida, polvos, etc. etc.

ABANICOS desde un real hasta 20 pesetas.

INMENSO SURTIDO EN BISUTERIA.

Alfileres, corbatas, pulseras, anillos, pendientes, imperdibles.

Primera casa en adornos para señora y niños.

1, San Antonio EL CIELO. San Antonio 1,

Ramon Mendez Mori

DORADOR.

Se construyen y restauran marcos de todas clases, retablos, custodias, sagrarios y toda clase de trabajos pertenecientes al ramo.

PUERTA NUEVA BAJA, 8

LA CUBANA.

SASTRERIA

DE

Angel Alvarez y Tomás Garcia

TRUBIA.

Trajes de lanilla á 25 pesetas

7, Cimadevilla LA BORLA Cimadevilla, 7

GRAN CENTRO DE NOVEDADES.

Pasamanerías de color y en negro, hemos recibido una bonita colección.—Inmenso surtido en corsés.—Puntillas bordadas y sobre tul preciosos dibujos en varios colores.—Gran colección en abanicos alta novedad.—Chaquetitas de punto bordadas mucha variedad en colores.—Juegos para vestir en pasamanería.—Tarjeteras-petacas, pitilleras, se han recibido una gran colección.

JOYERÍA

DE

Guillermo Biesca

Magdalena, 2, Oviedo.

Buen surtido de joyas de los modelos más nuevos y de últimas novedades, procedentes de las fábricas más acreditadas de Francia y Alemania

Se admiten encargos.

En precios y legítimo valor de las alhajas, conservará esta casa su antiguo crédito.

LA VICTORIA.

SASTRERÍA, CAMISERÍA, SOMBRERERÍA

Últimas novedades para señora.

Trajecitos para niños y Ornamentos para Iglesia.

Rúa, 10, Oviedo.—LAVICTORIA.

6, Altamirano, 6 LOS CHICOS 6, Altamirano, 6

SASTRERIA, CAMISERIA Y ORNAMENTOS DE IGLESIA.

Se están recibiendo multitud de géneros propios de la temporada.

Como garantía al público, ofrece esta acreditada casa su cortador, ya conocido del público.

INTERESANTE.

La persona que desee encuadernar alguna obra, sea en pasta entera, holandesa ó en rústica, y completar cualquiera obra que esté incompleta, dirijase á

BRICIO GARCIA, Rosal 20, OVIEDO.

11, Plaza Mayor LA MADRILEÑA. Plaza Mayor, 11

SOMBRERERIA, GORRERIA Y ZAPATERIA

DE

Julian Menendez.

Habiendo recibido grandes existencias de géneros propios para la próxima estación, aviso al numeroso y distinguido público de esta ciudad, para que no compre sombreros, gorras ó calzado, sin haber visitado antes esta acreditada casa.

Omito dar anuncios pomposos, toda vez que la mejor garantía es la bondad de los géneros que, por su baratura, pueden competir con los de las principales capitales del reino y del extranjero.

11, Plaza Mayor, 11 LA MADRILEÑA 11, Plaza Mayor, 11

OVIEDO (Antes Magdalena, 4).

¡MALDITO ANUNCIO!

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada.—Puertas á la derecha é izquierda y al foro.

La acción se supone en Madrid.

Epoca actual.

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS Y FELICIANA

AND. ¡Pero, sobrina! ¡Sobrina! ¡Sobrina mia! Será posible que nunca has de estar conforme con mis ideas. Será posible, vuelvo á repetir, que siempre has de cumplir tu voluntad, haciendo caso omiso de las razones que tan claramente te expone tu tiosiempre en pró de tu brillante porvenir.

FEL. Comprendo perfectamente lo que usted quiere decirme; pero aferrada á mi pensamiento, creo inútil trate de convencerme, pues lo que yo quiero y necesito es baile, mucho baile (bai-

PERSONAJES.

Feliciana.

Barbara.

Andrés.

Pablo.

Perico.

Polizonte 1.º

» 2.º

» 3.º

— 6 —

FEL. Pues esto no vale para el anuncio nuestro.

AND. Pues que no valga para nuestro anuncio.

FEL. (Leyendo.) «Comadrona». ¿Qué es esto, tío?

AND. Una casa de cerveza alemana.

FEL. Pues tampoco nos sirve.

AND. Pues que no nos sirva tampoco. (Dios lo quiera.)

FEL. (Leyendo.) «Agua de Loeches.» Y esto?

AND. Eso es para echar agua.

FEL. (Leyendo.) «Salchichón de Vich.» Esto es como lo que me dió ayer,

AND. Igualito, sobrina. (Si me dejará en paz.)

FEL. (Dando vueltas al periódico.) Pues señor, no encuentro algo referente á nuestro anuncio.

AND. ¿Pues no se ha de encontrar? Trae, trae. (Cogiéndolo y revisándolo.) «Se necesita un profesor de piano». En la calle de Valgame Dios.

FEL. ¿Qué le pasa á V., tío.

AND. Nada, sobrina. (Lee) En la calle de Valgame Dios darán razón.